

Aleación corrosiva.

Robert Francia, Samuel Mezquita, Fiorela Pereira*

La ciencia, según el Diccionario de la Real Academia Española, "es el conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales"¹.

Aparentemente, existe la creencia generalizada de que hay algo importante en la ciencia y en los métodos que utiliza, supuestamente la racionalidad, el estudio metódico, etc. Consideramos que en tal caso, también Auschwitz reclamaría ser admitida entre las consecuencias de la racionalidad científica. ¿No fue Auschwitz campo de experimentación para la racionalidad científica? Sin embargo, *"ningún ser vivo está legitimado para minimizar este hecho como un simple fenómeno superficial, como una desviación en el curso de la historia, irrelevante, en realidad, frente a la tendencia general del progreso, de la ilustración, de la presunta humanidad en ascenso"*². El exterminio de judíos y gitanos, ¿no fue resultado de la planificación racional? "La ciencia goza de una alta valoración [...] Pero, ¿qué hay de especial en la ciencia, si es que hay algo? ¿Cuál es este 'método científico' que, según se afirma, conduce a resultados especialmente meritorios o fiables?"³

Diariamente se está estableciendo que algo se ha comprobado científicamente que es mejor; se apela constantemente a la autoridad de la ciencia para darle rigor especial a algo; ¿en qué se basa esta autoridad? Este respeto por la ciencia también es visible en el campo académico. *"Muchos campos de estudio son descritos por quienes los practican como ciencia [...], además han aparecido en los programas universitarios Ciencia de la Biblioteca, Ciencia Forestal, etc. [...] Todo esto hace resaltar el hecho de que las cuestiones concernientes a la especificidad del conocimiento científico, en cuanto opuesto*

*a otros tipos de conocimiento, y a la identificación exacta del método científico, aparecen como fundamentalmente importantes y cargadas de consecuencias"*⁴.

¿Se advierte fácilmente el aplastante peso de la ciencia sobre otras formas de conocimiento? La ciencia es imperialista. Se ha erguido como un leviatán tentacular: omnipotente, omnisciente, omnipresente.

Esto contradice la afirmación de que *"el debate entre ciencia y mito ha terminado sin que ninguna de las partes se levantara con la victoria..."*⁵ ¿Es válido esto para el mundo occidental? La ciencia –aparentemente– ha triunfado.

*"¿Cuál es su peso específico comparado con el de otras tradiciones y cómo hemos de juzgar sus aplicaciones sociales?"*⁶

El planteamiento de Paul Karl Feyerabend en su *Tratado contra el método* es en cierta medida anecdótico pero, a la vez, singular, y quizá por ello pertinente al abordar cuestiones concernientes al conocimiento. En una miscelánea de ideas expuestas en dicho trabajo sobresale, entre otros, el tema de la educación, más precisamente expresa su preocupación respecto a la relación- de tipo proxeneta- entre educación y ciencia: una *¿aleación corrosiva?*

Laura Abero aclara significativamente que *"no hay en la obra de Feyerabend una teoría general de la educación, ni un desarrollo completo y minucioso sobre el tema"*⁷, pero a pesar de ello el autor demuestra su –por lo menos aparente– preocupación respecto al "lavado de cerebro" que caracteriza a la educación.

Concibiendo la ciencia (Occidental) como *imperialista*, es innegable su omnipresencia en la llamada "educación laica". Así, sumada a la estúpida consideración de que el conocimiento científico es "verdadero", por ende el "mejor", la educación obligatoria



es indudablemente mefítica. "*¿Pero es deseable apoyar (la ciencia) en la exclusión de cualquier otra cosa? ¿Deberían transferirse a ella todos los derechos para que se ocupe del conocimiento, de forma que cualquier resultado obtenido por otros métodos sea inmediatamente excluido...?*"⁸ ¿No hemos puesto en duda el valor de hacer obligatoria la escuela para todos? "Mientras que los padres de un niño...pueden decidir que se instruya a su hijo en los rudimentos del protestantismo o de la fe judaica, o incluso omitir por completo la instrucción religiosa, no tienen una libertad semejante en el caso de las ciencias. Debe aprender Física, Astronomía, Historia. Estas materias no pueden ser sustituidas por la magia, la astrología, o por el estudio de las leyendas"⁹.

La ciencia se ha convertido en un dogma petrificado, en una ideología; cuenta con un ejército de esclavos voluntarios llamados científicos, docentes, etc. Éstos se autodesignaron la misión sagrada y esterilizante de adoctrinar a los profanos. En opinión de Feyerabend, los racionalistas críticos de hoy parecen 'más discretos' que sus predecesores, los invasores-conquistadores del pasado, porque proceden de manera más sofisticada, pero ello no cambia el fondo del asunto: su propósito de dominación. "*Porque, ¿no es posible que la ciencia, tal y como la conocemos hoy [...] cree un monstruo?; ¿no es posible que cause daño al hombre, que lo convierta en un mecanismo miserable, hostil, autojustificado sin encanto y sin humor?*"¹⁰

"*La ciencia [...] reina de modo soberano porque sus seguidores son incapaces de comprender, y están mal dispuestos a pactar con, ideologías distintas; porque tienen el poder de conseguir sus exigencias*"¹¹.

¿Cómo lo hacen? Por medio de la propaganda persuasiva. Admiten poseer un conocimiento no contaminado, que deriva de los hechos y que es beneficioso sin distinciones para la masa profana. A ello añaden que sus resultados excepcionales son fruto de una meticulosa investigación y manejo racional de unos conocimientos exactos, por lo tanto nada tienen que ver con un golpe de suerte, Por si ello fuera poco, exhiben orgullosos algunos milagros

tecnológicos.

Así, el estado –alegando ser ideológicamente neutral– se une en una relación condenable con la ciencia. La escuela, entonces, es el instrumento adecuado desde donde pregonar los conocimientos científicos los cuales se deben aceptar acríticamente.

Por su parte, Iván Illich sostiene que "*...para la mayoría de los seres humanos, el derecho a aprender es restringido por la obligación de asistir a la escuela*"¹² ¿Por qué? Porque "*la educación [...] simplifica la ciencia simplificando a sus participantes [...] consiste en el intento de inhibir las intuiciones que pudieron llevar a hacer borrosas las fronteras*"¹³ entre lo que es ciencia y lo que no es.

En 1876 José Pedro Varela, en *De la Legislación Escolar*, propuso su política educacional basada en tres principios fundamentales: gratuidad, obligatoriedad y laicidad; ¿qué laicidad? Aquí se descubre la otra – o la misma – faceta de aquella *aleación corrosiva*: la relación entre estado y ciencia. Ésta se ha convertido en el dogma petrificado de aquél. Feyerabend reivindica al respecto, en pro de una humanidad más humanista, "*libremos a la sociedad de la sofocante custodia de una ciencia ideológicamente petrificada, del mismo modo que nuestros antepasados nos liberaron de la sofocante custodia de la Única Religión Verdadera*"¹⁴. "*Resulta que la separación de iglesia y estado debe complementarse con la separación de estado y ciencia: la institución religiosa más reciente, más agresiva y más dogmática*"¹⁵.

En general, toda la cultura ha sido objeto de la avasallante influencia de la ciencia. "El mercado está inundado de libros analfabetos e incompetentes; una verborrea vacía, llena de términos extraños y esotéricos, pretende expresar conocimientos profundos; expertos sin cerebro, sin carácter y sin un mínimo de temperamento intelectual, estilístico o emocional, nos hablan de nuestra condición y de los medios para mejorarla; y no sólo nos sermonean a nosotros, que tal vez seamos capaces de criticarlos, sino que se les da libertad sobre nuestros hijos, y se permiten que los arrastren a su escualidez intelectual. Los maestros que usufructúan graduaciones y temen el fracaso, moldean



los cerebros de sus pupilos hasta que éstos hayan perdido la última brizna de imaginación que alguna vez pudieran haber poseído"¹⁶.

¿Qué hacer al respecto? Iván Illich diría que "no sólo las instituciones sino el ethos de la sociedad deben ser desescolarizados".

Feyerabend, por su parte, desde su *anarquismo epistemológico*, que presenta un rasgo en común con el anarquismo político, considera que para alcanzar una sociedad o un modo de existencia caracterizada por la anarquía o acracia, desde algunos sectores del anarquismo político –creemos– se plantea el uso de la violencia. "La violencia es necesaria para superar los impedimentos levantados por una sociedad bien organizada..."¹⁷. "El orden establecido ha de ser destruido para que la espontaneidad humana tome la delantera y ejercite su derecho de actuar por libre iniciativa, de elegir libremente lo que considere mejor"¹⁸. Feyerabend recalca que "...el anarquismo epistemológico que yo invoco sólo elimina las restricciones metodológicas"¹⁹.

En resumen, fusionando las dos posturas, se puede decir que la espontaneidad y la libertad deben reinar en el pensamiento y la acción.

Es necesario tener presente y recordar constantemente ante los alumnos, colegas, etc., el hecho de que es posible escapar de la ciencia tal como hoy la conocemos, y que podemos construir un mundo en el que no juegue un papel tan importante.

Nos atrevemos a sugerir que dicho mundo sería más agradable de contemplar intelectualmente, que el mundo en que vivimos hoy, dominados por zombies (directivos, docentes y por ende alumnos) que siguen a la ciencia.

* *Estudiantes de 3er. Año de profesorado de Historia del Centro Regional de Profesores del Norte*

Notas

¹Real Academia Española: Diccionario de la Lengua Española.

Vigésima segunda edición. Espasa, Argentina, 2006.

² ADORNO, T. W. 1998. *Educación Para la*

Emancipación. Madrid: Morata, 80.

³ CHALMERS, A. 2005. *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, Buenos Aires: Siglo XXI, XIX.

⁴Ibíd., XX.

⁵ FEYERABEND, P. K. 1997. *Tratado contra el método*, Madrid: Tecnos, 157.

⁶Ibíd., XV.

⁷ Abero, L. 2007. "Paul Feyerabend y la educación" en: *Revista Quehacer educativo N°81*, febrero de 2007, 96

⁸FEYERABEND, P.K. 1997, 4.

⁹Ibíd., 296.

¹⁰Ibíd., 161.

¹¹Ibíd., 294.

¹² ILLICH, I. 2006. *Obras reunidas I*, México: FCE, 189.

¹³Ibíd., 3 y 4.

¹⁴FEYERABEND, P.K. 1997, 303.

¹⁵Ibíd., 289.

¹⁶Ibíd., 208.

¹⁷Ibíd., 175.

¹⁸Ibíd., 174.

¹⁹Ibíd., 174.

*"Se debería recordar que...el científico continúa estando restringido por las características de sus instrumentos, la cantidad de dinero disponible, la inteligencia de sus asistentes, la actitud de sus colegas y amigos; él, o ella, se encuentra restringido por innumerables fuerzas físicas, psicológicas, sociológicas e históricas... (y el anarquismo epistemológico que yo invoco) sólo elimina las restricciones metodológicas". Ibíd., 174.